

Discurso de posesión¹

Possession speech

Por Orestes Zuluaga Salazar²

Es para mí motivo de orgullo, pero también una gran responsabilidad acceder a la Presidencia de la Academia Antioqueña de Historia, una entidad con casi 114 años de existencia, cuya creación se fundamentó en la resolución n.º 115, del 9 de mayo de 1902, expedida por el ministro de Instrucción Pública, doctor José Joaquín Casas, por autorización del vicepresidente de la República, doctor José Manuel Marroquín, para organizar la Academia de Historia y de Antigüedades Colombianas; y, por informe de sus miembros Arturo Quijano, Manuel Antonio Pombo y Pedro Carlos Manrique, solicitaron a la Academia Nacional nombrar como miembros correspondientes de la Academia Nacional de Historia, en el departamento de Antioquia, a los doctores Manuel Uribe Ángel, Álvaro Restrepo Euse y Ramón Correa. En septiembre de 1903, se amplió de tres a siete el número de miembros correspondientes, al nombrar a Fernando Vélez, Estanislao Gómez Barrientos, José María Mesa Jaramillo y Alejandro Barrientos. Ya que, don Tulio Ospina y don Laureano García Ortiz eran miembros de número de la Academia Nacional.

Don Ramón Correa tuvo la iniciativa de crear la Academia Antioqueña como un capítulo de la Nacional, solicitud aprobada, por esta, en la sesión del 15 de octubre de 1903, y la conformaron como los primeros miembros de número de la Academia Departamental de Historia Nacional, hoy Academia Antioqueña de Historia, las siguientes personas: Manuel Uribe Ángel, Ramón Correa Mejía, Álvaro Restrepo Euse, Fernando Gómez Barrientos, Alejandro Barrientos Fonnegra, Estanislao Gómez Barrientos, José María Mesa Jaramillo, Tulio Ospina Vásquez, Gabriel Arango Mejía, Camilo Botero Guerra,

1 Discurso pronunciado el 12 de octubre de 2017 al asumir la presidencia de la Academia Antioqueña de Historia.

2 Abogado. Fue senador de la República y tuvo una destacada carrera en la Administración Pública. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y su actual Presidente. También pertenece al Centro de Historia de El Santuario (Antioquia).

Manuel Botero Echeverri, Fidel Cano, Juanario Henao Álvarez, Sebastián Hoyos, Gabriel Latorre Jaramillo, Francisco de Paula Muñoz, Obdulio Palacio Muñoz, Andrés Posada Arango, Clodomiro Ramírez Botero, Benjamín Tejada Córdoba y Eduardo Zuleta Gaviria.

El día 3 de diciembre de 1903, se efectuó la Asamblea de Constitución de la Academia Departamental de Historia Nacional, en la casa de don Manuel Uribe Ángel, a cuyo alrededor se congregaron Ramón Correa Mejía, Fernando Vélez Barrientos, Alejandro Barrientos Fonnegra, Estanislao Gómez Barrientos y José María Mesa Jaramillo, y no asistieron don Tulio Ospina y Álvaro Restrepo Euse. El doctor Uribe Ángel fue su primer presidente, don Tulio Ospina su primer vicepresidente y José María Mesa Jaramillo su primer secretario.

La instalación oficial de la academia fue el día 7 de agosto de 1904, en el recinto de la Legislatura Departamental, con la presencia del gobernador Clodomiro Ramírez y demás autoridades eclesiásticas, civiles, militares y con toda la pompa del caso; actos que fueron presididos por don Tulio Ospina ante la muerte del doctor Uribe Ángel, cargo que desempeñó hasta octubre de 1918.

La academia Antioqueña de Historia es una institución de naturaleza semi-pública, pues su creación tiene fundamento en resolución n.º 115, del 9 de mayo de 1902 del Gobierno Nacional, el gobernador Clodomiro Ramírez la oficializó por el decreto n.º 360 del 2 de enero de 1904 y la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928 le da esa categoría.

También, pertenecieron a esta centenaria institución muchos de los hombres más importantes que ha dado Antioquia, entre ellos, los expresidentes Carlos E. Restrepo y Marco Fidel Suárez; lo mismo que Fidel Cano, Luis López de Mesa, don Tulio Ospina Vásquez, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez Barrientos, Eduardo Zuleta Gaviria, Joaquín Antonio Uribe, Juan Bautista Montoya y Flórez, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Abel Naranjo Villegas, Samuel Barrientos Restrepo y Fernando Gómez Martínez, para solo citar a algunos de los que han fallecido.

Gran responsabilidad asumo al tomar las riendas de tan cara institución para los antioqueños, ante la magna obra desarrollada por tantos historiadores

que con amor y sacrificio le dedicaron lo mejor de sus vidas a hacer que no se perdiera la memoria histórica de la patria y de nuestra región.

Mucho le debe la academia a la presidente de la Junta Directiva que hoy termina su gestión, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, por no escatimar esfuerzos para sacarla adelante y trazarle el rumbo conveniente, ante las dificultades que en su momento se presentaron; ya que, su prudencia y el buen tino fueron el bálsamo que le han permitido a la institución continuar con su tarea.

Ingresé, hace varios años, a la Academia Antioqueña de Historia de la mano del académico don Demetrio Quintero Quintero, y por benevolencia de sus integrantes desempeñé la tesorería y la vicepresidencia de la misma, hasta que en la última asamblea me otorgaron el inmerecido honor de elegirme como su presidente.

Para mí es motivo de orgullo tener la confianza de la totalidad de los académicos para ocupar una posición, para la que, en la entidad, hay personas con tantos méritos y una profunda formación histórica para desempeñarla; espero no ser inferior a las obligaciones que la aceptación del cargo me imponen; de lo que sí estoy seguro, es de que con la ayuda de todos saldremos adelante, en especial, de los compañeros de la nueva Junta Directiva: don Alonso Palacios Botero, como vicepresidente; don Luis Fernando Múnera López, como tesorero; don Demetrio Quintero Quintero, como secretario y de quien sea escogido como secretario de actas.

Gratitud debo a los compañeros del Comité de Admisiones por el trabajo desarrollado en los dos últimos años: don Jairo Tobón Villegas y don Demetrio Quintero; lo mismo que a los del Comité de Publicaciones: don Rafael Iván Toro Gutiérrez, don Alonso palacios Botero y don Ricardo Zuluaga Gil, este último quien se apersonó de la publicación del Repertorio y de la mayoría de libros que se editaron. Igualmente, reconocimiento por la labor desarrollada por doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, en la presidencia, la primera mujer que ha ocupado ese cargo en la academia en sus casi 115 años de existencia; igualmente, para doña Gloria Isabel Muñoz Castañeda, que ejerció como secretaria; don Ahmed Restrepo Enciso, como secretario de actas; y don Luis Fernando Múnera López, como tesorero.

No puedo olvidar, en este momento, a mis paisanos: monseñor Jaime Serna Gómez y monseñor Damián Ramírez Gómez, quienes con lujo de competencia ocuparon la presidencia de la Academia Antioqueña de Historia; como tampoco a mi profesor en el liceo San Luis Gonzaga de El Santuario, hoy Luis Rodolfo Gómez Ramírez, don Ramón Zuluaga Mejía, quien con sencillez y de manera amena me adentró en los vericuetos de la historia, desde cuando era un niño; al Centro de Historia de la misma localidad que preside monseñor Camilo Gómez Gómez, fundado por los monseñores Jaime Serna Gómez, Damián Ramírez Gómez y Francisco Luis Gómez Gómez, del que ha sido baluarte fundamental don Demetrio Quintero Quintero y a todos sus miembros; a mi madre: Imelda Salazar Zuluaga, que me arrulló contándome las proezas de la Familia de la promesa, familia que marcó un hito histórico en la existencia del antiguo Cantón de Marinilla; la historia de los antepasados que habían ido a las guerras civiles, en especial de uno de ellos, perteneciente a esa familia, que fue el primer presidente del Estado Soberano de Antioquia, Rafael María Giraldo Zuluaga, cinco veces gobernador y que si no muere sacrificado por la fuerzas de Mosquera, en el Cauca, tenía las mejores perspectivas para haber llegado a la presidencia de Colombia; quien mantuvo alejado de Antioquia a Tomás Cipriano de Mosquera a pesar del manejo dictatorial que hacía del resto del país, pues, Giraldo fue la causa para que Mosquera convocara la célebre convención de Rionegro que dictó la inaplicable constitución de 1863, para demostrarnos a los antioqueños quién era el que mandaba en la nación; lo que, también, trajo como consecuencia el nombramiento del más joven de los gobernadores: Pascual Bravo, quien ejerció el cargo con solo 22 años, su muerte en el combate de Cascajo, por los conservadores, en Marinilla; y la aparición en la vida pública del más recordado de los gobernantes antioqueños: Pedro Justo Berrio. Además, me entretenía, mi progenitora, con la historia de los sacerdotes, de los obispos y grandes personajes de la familia y de mi tierra, lo que me fascinaba, a veces dudaba de su realidad, pero el tiempo y el estudio me corroboraron todo y mucho más de lo que ella me contaba. Mi madre me hizo cogerle amor a la historia, lo que siempre le he agradecido, y estoy seguro que desde el cielo se solaza con la alegría que estoy viviendo.

A pesar de que los últimos años han sido funestos para la patria, ante la decisión equivocada del Gobierno Nacional de borrar del pénsum educativo

la enseñanza de la historia, lo que ha producido unas generaciones de colombianos que no saben de dónde vienen y mucho menos para dónde van; a pesar de eso, no ha desaparecido la actividad callada, pero constante, de entidades como la centenaria Academia Antioqueña de Historia, que con unos ciudadanos amantes de la patria y pensando en su porvenir, día a día, persisten en guardar y acrecer el legado histórico que se empezó a escribir hoy hace 525 años, cuando el 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón descubrió el continente americano; para que ese legado le sirva a las presentes y futuras generaciones como fundamento para tener una Colombia más justa, más equitativa y donde todos los hijos de la misma patria puedan vivir en paz y cada cual tenga lo que se merezca.

Entre las tareas a realizar, por la nueva directiva, no podemos olvidar que el 7 de agosto del 2019 estaremos celebrando los doscientos años de la Batalla de Boyacá, hecho que marcó el fin del dominio español en nuestra patria, para lo cual la Academia Antioqueña de Historia se prepara para recordar ese acontecimiento como debe ser. Crear un texto entre todos y, ojalá, con la ayuda del gobierno departamental para que por la internet y en publicaciones, de forma masiva los niños, los jóvenes y los mayores puedan disponer de la información histórica que les dé una visión real del tema, en lo local, departamental, nacional y ojalá universal; ante la desidia del gobierno nacional que en las últimas décadas mandó al cuarto de san Alejo la enseñanza de la historia. Interesar a la administración de Medellín para que se haga lo mismo con la historia de la ciudad, que pocos la conocen, que ya no se enseña; no podemos olvidar que no se puede querer lo que no se conoce, y en ese tema sí que está mal nuestra querida capital del departamento. Haremos un contacto permanente con los centros de historia, programando visitas a cada uno de ellos; y, donde no existen, trataremos de crearlos, teniendo como padrinos a los que actualmente funcionan, para que no dejemos olvidar la historia local, que es tan rica y que en muchas localidades ha ido desapareciendo por la desidia de quienes tienen la obligación de preservarla.

Antes de terminar, les pido que meditemos sobre la siguiente frase de Feijoo: “Estudiar historia es estudiar las opiniones, los motivos, las pasiones de los hombres y el fruto debe ser aprender a conocerse a sí mismo conociendo a los otros, corregirse por los ejemplos y adquirir experiencia sin riesgo”. Qué bueno que aplicaran esa reflexión en este momento tan difícil en la existencia

de nuestra patria quienes tienen la responsabilidad de tomar las decisiones y también sus contradictores.

Orgulloso me siento de recibir la Orden Manuel Uribe Ángel, que indica la iniciación de la presidencia, cargo que los dos primeros en ocuparlo fueron hombres de la talla del doctor Manuel Uribe Ángel y don Tulio Ospina Vásquez.; y de una nueva directiva de la centenaria institución que los antioqueños admiran y respetan, porque ha sido la depositaria de la historia, durante tantos años de transformación y de cambio de una sociedad que continúa en formación, a pesar de lo bueno y lo malo que ha sucedido en su seno; que como en un crisol va decantando lo mejor para los hijos de esta tierra que todos llevamos en el corazón y que esperamos supere las problemáticas que a veces parecen conducirla a su destrucción; pero que, como el Ave Fénix, renace de las dificultades, para proyectarse en el panorama de Colombia y del mundo, como una región donde el progreso de las ciencias y la técnica nos han puesto a la vanguardia del cambio y las transformaciones que han traído los nuevos tiempos; a pesar de las contradicciones que hemos vivido, al pasar de ser una sociedad pobre y pastoril, a una sociedad opulenta para unos pocos e inaccesible para muchos conciudadanos; todas esas circunstancias, positivas y negativas, son la materia prima que tenemos que escudriñar quienes nos dedicamos al tema apasionante de la historia.

Con la ayuda de Dios y con la colaboración de todos los académicos, iniciamos este camino que esperamos sea próspero para el futuro de la Academia Antioqueña de Historia, en los próximos dos años, y poder, así, continuar la meritoria obra que tantos eximios compatriotas, en estos 114 años, han realizado, desde tan importante y amada institución.